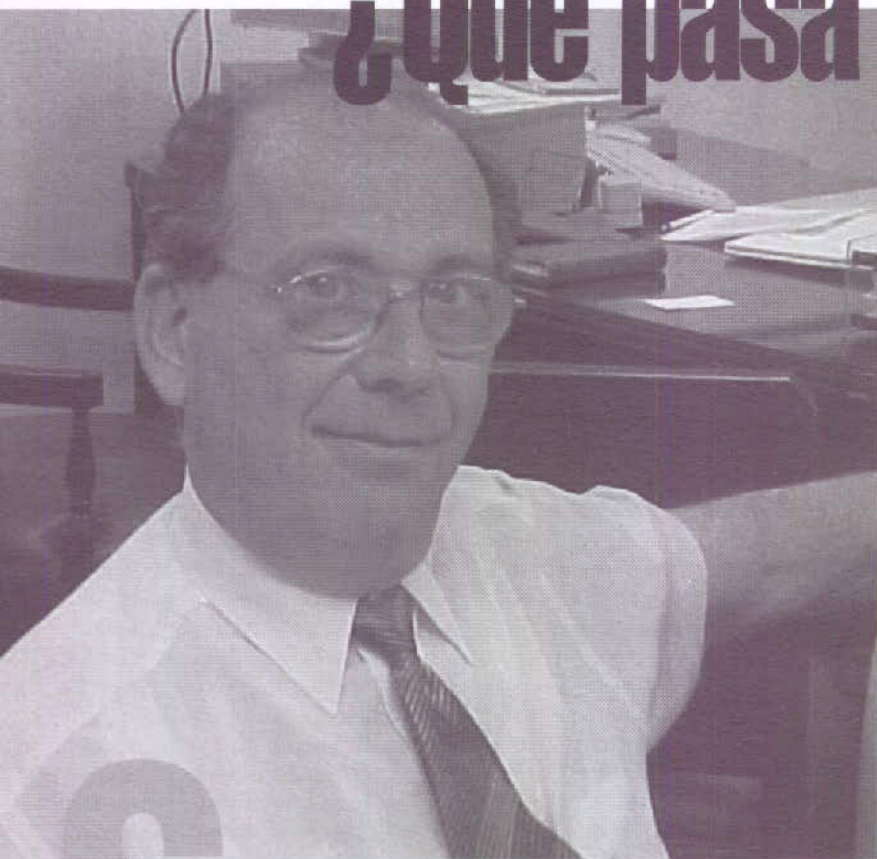


¿Qué pasa

con nuestro desarrollo humano sustentable?



MERCEDES PULIDO DE BRICEÑO

Si bien no es sorpresa el deterioro en la calidad de vida del venezolano, no deja de preocupar el descenso de nuestra clasificación en los indicadores de desarrollo humano. Ricardo Tichauer, representante del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, en Venezuela, reconoce y analiza con nosotros, los problemas a enfrentar y el significado actual de la cooperación internacional.

¿Por qué hemos retrocedido tanto en el desarrollo humano sustentable, al punto que países como Belice nos están superando?

Si uno mira a Venezuela en los últimos cincuenta años, es obvio que el país ha tenido un cambio cuantitativo y cualitativo importante. En los años cincuenta este país tenía un nivel de analfabetismo del cincuenta por ciento, una esperanza de vida de cincuenta y cinco años. Esos dos elementos, hoy en día, están ampliamente superados. Son indudablemente producto de la inversión de los ingresos del país en educación y salud.

Ahora bien, con la caída del ingreso en los últimos diez años, particularmente en 1998, que fue dramático, la inversión en educación y salud ha

disminuido y los requerimientos han aumentado, y eso que todavía no estamos hablando de calidad del gasto, calidad de la educación, calidad de la salud. Creo que es el momento en que el país tiene que repensarse, para darle una mayor seguridad al ingreso. No puede ser que todavía América Latina en general, y Venezuela en particular, viva con la vulnerabilidad de dos materias primas y el resto sea un proceso distributivo. Hay que diversificar la producción y hay que ingresar con esa producción diversificada al mundo competitivo. Esto tiene limitaciones, pero es inevitable hacerlo.

El segundo punto importante es reexaminar los esquemas del desarrollo social, empezando por la educación. Está bien tener una educación

primaria masiva, pero si uno mira los índices venezolanos de la educación secundaria, sólo la cobertura es lamentable; hay un setenta por ciento o más de jóvenes en edad de educación secundaria que no está asistiendo a la escuela. Y hoy, en un mundo de conocimiento más que de producción física, no tener educación secundaria es una exclusión grave. Al hablar sólo de cobertura y no de contenido hay problemas que es necesario pensar. Después, el contenido de la educación que tiene que ver con la globalización y cómo el sistema educativo venezolano ayuda a la población a insertarse en las relaciones actuales. El hecho de que tengamos comunicaciones telefónicas más fáciles, de que tengamos televisión, internet, hace que nuestras vidas cambien, y cambia para toda la población. Nuevamente hay que replantearse cómo hacer lo tecnológico y crear una mentalidad de acceso no sólo a la información, sino que tiene que ver la cultura comercial, la cultura de producción, la cultura de intercambio y la negociación.

En este informe sobre el Desarrollo Humano 2000 se destaca fundamentalmente el ámbito de los derechos humanos. No puede haber democracia ni crecimiento sin derechos humanos. ¿Qué pasa con los derechos sociales? Estamos viendo como la cooperación internacional no ha logrado ni siquiera el 0,7% planteado por la Cumbre Mundial en 1995.

Efectivamente este informe del año 2000 resalta que desarrollo humano y derechos humanos son complementarios y que no es factible pensar en separarlos. En esto es bien enfático. En la definición de derechos humanos ya no se conceptualizan sólo los derechos políticos y civiles sino los derechos al desarrollo que han sido la base de las conferencias internacionales de la década de los noventa. Allí hay un avance conceptual importante, ya que se transfieren necesidades básicas a derechos.

El segundo gran énfasis es la transferencia de recursos de quienes más tienen, a quienes menos tienen. Allí, se establece que el 0,7% se dedique a la cooperación internacional. Entre otras cosas para poder satisfacer por ejemplo el objetivo de educación para todos en el año 2000, o salud para

todos o la reducción de pobreza, al menos, en un 50 por ciento en el 2015. Estos objetivos nos llevan a repensar las estrategias y los mecanismos tradicionales de cooperación internacional, porque sentimos que cooperación es sinónimo de ayuda y creo que hay bastante resistencia en los países donantes tradicionales en transferir recursos sin cierto condicionamiento, y existen las resistencias nuestras de recibir recursos condicionados.

¿Se trataría de temor al emergente derecho a la injerencia?

En parte está esta idea y en parte también a la exigencia de corresponsabilidad. Cuando se habla de cooperación se habla de un objetivo común de dos o mas países y no necesariamente de ayuda, "te doy porque yo soy más rico y tu eres más pobre". La búsqueda de mecanismos que transformen la ayuda en cooperación con visión de corresponsabilidad es importante. Allí me pregunto por ejemplo ¿cuál pudiera ser el rol del liderazgo de los países de ingreso medio, allí hay un perfil importante, en los cuales no sólo se trata de recibir ayuda, sino de invertir en conjunto en determinados objetivos. Y el diálogo de inversiones es básico para la cooperación, exigen un cambio en los mecanismos existentes, respetando las nuevas líneas de inversión directa, de créditos y demás, que son mecanismos directos, de tipo comercial, respetables como son, pero distintos a cooperación para el desarrollo social.

Ante la desigualdad creciente ¿Cuál ha sido el aprendizaje de los esfuerzos para enfrentar la pobreza?

Tenemos que pensar y aceptar que no se puede combatir pobreza, sin crecimiento. Y el crecimiento hoy en día está en gran medida vinculado a los programas de globalización, de liberalismo y competitividad. Y eso está dando crecimiento. Pero, el crecimiento que está dando ese modelo es un crecimiento que viene con desigualdad. Es un crecimiento que trae exclusión y que margina gente. También a nivel internacional hay que encontrar los mecanismos de responsabilidad colectiva y de cooperación para el crecimiento. Y no me parece que sea muy alejado de la práctica y

de la realidad, la búsqueda en los próximos años de aquellos mecanismos que corrijan las deficiencias que está dando el crecimiento actual. Creo que la sostenibilidad del sistema liberal tendrá que pasar a través de un esquema de mayor justicia. No puede ser que haya países enteros excluidos, o sectores de la población incluso en países ricos. El Índice de Desarrollo Humano es bastante claro en mostrar que el ingreso es sólo uno de los factores y no son los países con mayor ingreso los que necesariamente tienen el desarrollo humano más alto. Hay casos dramáticos de diferencias.

¿Y qué pasa con el Índice venezolano?

Hay dos explicaciones: una estructural y una coyuntural. En lo coyuntural, el Informe 2000 corresponde a las estadísticas del 98, que fue un año terrible para América Latina, vivimos el final de la crisis asiática, y fue particularmente malo para Venezuela, recordemos que los precios petroleros fueron sumamente bajos, y el ingreso venezolano per capita en términos de poder adquisitivo descendió brutalmente. Ese es un elemento coyuntural, y demuestra la vulnerabilidad de nuestra economía. Y es estructural, esto es, hay países que crecieron bastante. No sólo hay que ver quien bajó sino también quien subió, como algunos países sobre todo de Europa oriental. Eso se debe a dos cosas: a un crecimiento real y también al sinceramiento de las estadísticas. Al sincerar algunas estadísticas los países crecieron. Lo cual puede dar diferencias de milésimas que significan también mejorar en relación a otros. Las expectativas crecientes de una población con ingresos limitados que sólo se vinculan con un producto, hace que estos países sean muy vulnerables. Por eso la importancia de la diversificación de la economía.

Pareciera que se han debilitado las estrategias de descentralización y fortalecimiento institucional. ¿Influye ello en el deterioro observado?

Hay que verlos como procesos. Al final de la década de los ochenta y durante los noventa Venezuela tomó decisiones importantes en la descentralización, relacionadas con la elección de autoridades y transferencia de recursos del poder central al poder local. Sin embargo, la institucio-

Países	Clasificación	Índice Desarrollo Humano	Esperanza de vida al nacer	PIB p/c (PPA en dólares)	Tasa alfabetización de adultos	Índice de escolaridad	Índice relativo al género.
Barbados	30 ALTO	0,858	76,5	12.001	97,0	0,91	-
Bahamas	33	0,844	74	14.614	95,5	0,88	0,843
Argentina	35	0,837	73,1	12.013	96,7	0,91	0,824
Antigua y Barbuda	37	0,833	76,0	9.277	95,0	0,89	-
Chile	38	0,826	75,1	8.787	95,4	0,90	0,812
Uruguay	39	0,825	74,1	8.623	97,6	0,91	0,821
Saint Kits y Nevis	47 MEDIO	0,798	70,0	10.672	90,0	0,86	-
Costa Rica	48	0,797	76,2	5.987	95,3	0,85	0,790
Trinidad y Tobago	50	0,793	74,0	7.485	93,4	0,84	0,784
Dominica	51	0,793	76,0	5.102	94,0	0,87	-
Granada	54	0,785	72,0	5.838	96,0	0,89	-
México	55	0,784	72,3	7.704	90,8	0,84	0,776
Cuba	56	0,783	75,8	3.967	96,4	0,89	-
Belize	58	0,777	74,9	4.566	92,7	0,86	0,754
Panamá	59	0,776	73,8	5.249	91,4	0,85	0,770
Venezuela	65	0,770	72,6	5.808	92,0	0,84	0,763
Suriname	67	0,766	70,3	5.161	93,0	0,89	-
Colombia	68	0,764	70,7	6.006	91,2	0,85	0,760
Brasil	74	0,747	67,0	6.625	84,5	0,84	0,736
St. Vicente y las Granadinas	79	0,738	73,0	4.692	82,0	0,77	-
Perú	80	0,737	68,6	4.282	89,2	0,86	0,723
Paraguay	81	0,736	69,8	4.288	92,8	0,84	0,723
Jamaica	83	0,735	75,0	3.389	86,0	0,78	0,732
Rep. Dominicana	87	0,729	70,9	4.598	82,8	0,79	0,720
Santa Lucía	88	0,728	70,0	5.183	82,0	0,77	-
Ecuador	91	0,722	69,7	3.003	90,6	0,85	0,701
Guyana	96	0,709	64,8	3.403	98,3	0,88	0,698
El Salvador	104	0,696	69,4	4.036	77,8	0,73	0,693
Honduras	113	0,653	69,6	2.433	73,4	0,68	0,646
Bolivia	114	0,643	61,8	2.269	84,4	0,80	0,644
Nicaragua	116	0,631	68,1	2.142	67,9	0,66	0,624
Guatemala	120	0,619	64,4	3.505	67,3	0,61	0,603
St. Tomé y Príncipe	132	0,547	64,0	1.469	57,0	0,54	-
Haití	50 BAJO	0,440	54,0	1.383	47,8	0,40	0,436

Fuente: informe sobre Desarrollo Humano 2000 P.N.U.D.

nalización de ese proceso ha tomado tiempo y seguirá tomando tiempo. Atravesamos una coyuntura difícil como producto de excesos de ambos lados. Pero la nueva Constitución fortalece la concepción de un poder descentralizado como instrumento para conseguir mayor participación. Ahora hay que buscar mecanismos para fortalecer la institucionalidad real.

¿Y cómo se ven estos procesos en América Latina?

Tenemos más o menos contradicciones. Si tomamos el caso de Chile, ha habido un proceso distinto de descentralización, también con hondos di-

ficultades y lo último que se está realizando es la discusión sobre los recursos financieros. Aquí la decisión fue más rápida. En el caso de Brasil, la descentralización incluyendo los recursos financieros, empezó en la década de los setenta, también tuvieron accidentes de responsabilidad financiera. Dentro de una visión global creo que la tendencia es correcta: darle a la gente mayor participación en la toma de sus decisiones, y el fortalecimiento de la institucionalidad que le permite a la gente tomar decisiones. Ahora los caminos que se eligen y los accidentes que se presentan varían.

¿La cooperación en América latina, tiene alguna relación con la gobernabilidad y la equidad, porque pudiera tratarse de un nuevo colonialismo de los países desarrollados?

Quisiera hacer un comentario al hecho de la cooperación dirigida especialmente a los países con vínculos coloniales, como África. Es verdad, desde el punto de vista cuantitativo, sí hay grandes recursos para la emergencia y la ayuda, pero eso no significa que la cooperación y el diálogo no exista, ya que incluso con recursos menores, el diálogo ha sido mejor con los países de ingresos medios y la influencia de la cooperación en

América Latina ha sido bien importante. Un ejemplo: hablar de gobernabilidad para muchos países en vías de desarrollo es sinónimo de injerencia. En América Latina esos son los temas que se buscan en la cooperación internacional. Por lo tanto, hay un cierto grado de madurez en el diálogo internacional, que es distinto. En temas como el poder judicial en los últimos diez años, hay una direccionalidad para acercar la justicia a la gente, una justicia más rápida y mayor institucionalización. Todo ello es bastante similar en América Latina. Por ejemplo, se establece legislación para el arbitraje, los juicios orales, en donde tanto la influencia como el diálogo con los países desarrollados ha sido importante. Sin copiar los mecanismos, ha habido enriquecimiento como el Código Procesal Penal.

Segundo, la preocupación por mantener regímenes democráticos que van más allá de la formalidad, es otro de los elementos de gobernabilidad y también es cooperación. Por eso tiendo a ser optimista, porque veo la dirección correcta. El hecho de que organismos regionales como la OEA hayan intervenido buscando mejorar los mecanismos democráticos más que castigar, es interesante.

¿Pero, cómo llega todo esto a tener impacto en la vida de la gente?

Yo no puedo imaginar un sistema democrático inclusivo, sin que exista por ejemplo: un sistema judicial confiable. Y con ello nos referimos a una policía que proteja, a un sistema de investigación que descubra la verdad, a un sistema judicial rápido y confiable, a un sistema penitenciario que respete a la vida humana y la rehabilitación, y todo ello enmarcado en la confiabilidad de la población. Creo que habíamos perdido el camino y estamos buscando fórmulas para encontrarlo. Hemos dado pasos importantes. Con todas las fallas y ajustes, la nueva Constitución tiene logros y objetivos importantes, busca reflejar nuevos principios. Y eso se está dando en toda la región. Nuestro reto es cómo transformar esos principios en realidades concretas. La verdad es que para solucionar un problema lo primero que tenemos que hacer es reconocer que el problema

existe y luego tomar acciones. Nosotros por tradición latina nos gusta mucho empezar a solucionar los problemas, dictando normas y después vemos como las aplicamos. Ahora es el momento de cambiar.

Los países andinos están en plena turbulencia, ¿implica ello carencia de visión de largo plazo?

Hay una percepción en la población de que los esquemas vigentes no son esquemas aceptables para satisfacer las aspiraciones existentes. Y eso está pasando en todas partes con distintas características. Está la guerrilla en Colombia, la inestabilidad de grupos étnicos y grupos con intereses económicos en Ecuador, en Chiapas, las exigencias de la libertad de comercio, etc. Si estos momentos de transición van a ser cortos o largos, si el liderazgo que puedan ejercer ciertas instituciones para satisfacer estos requerimientos van a ser rápidas para producir una estabilización y mayor justicia social, no tengo capacidad de decirlo. Todos queremos un bienestar general. Allí no sólo valen las normas internas fundamentales, pero también es importante la relación internacional. Si se que no estamos contentos con lo que tenemos, lo que todavía no sé es cómo se van a construir y cuál es el final del proceso que hemos empezado. El camino es bien largo. Y allí nuevamente los índices de desarrollo humano están dando líneas tal vez muy gruesas, del tipo de crecimiento que debemos buscar. Satisfacción de derechos humanos, esquemas democráticos inclusivos con participación de la gente, relaciones internacionales para abrir espacios a la equidad y justicia en el reparto de la riqueza, corresponsabilidad del gobierno, de las empresas, de la gente organizada.

La integración regional es una necesidad. Pero, para que haya una integración internacional, es necesario que exista una integración nacional. Tenemos que avanzar en los dos planos que no pueden desconocerse. Y ese el reto que tenemos.

¿Cómo vamos a ejercer esa responsabilidad? ¿Qué mecanismos vamos a construir y crear para que esa participación se materialice en sentido positivo es lo que estamos buscando.